

ENDOCRINOLOGÍA

USO DE INSULINA GLARGINA EN 10 GATOS DIABÉTICOS

A. Mas¹, A. Lloret¹, D. Esteban², M. Planellas³, M. Martín², X. Roura¹

¹Hospital Clínic Veterinari. Facultat de Veterinària

Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra (Barcelona). ²Clinica Tot Cat

³Departament de Cirurgia i Sanitat Animal. Universitat Autònoma de Barcelona

Comunicación

Objetivo del estudio

La diabetes mellitus es una endocrinopatía frecuente en el gato. El diagnóstico se basa en la presencia de signos clínicos de poliuria, polidipsia, polifagia y pérdida de peso con hiperglucemia persistente y glucosuria. En la mayor parte de los gatos diabéticos es necesaria una terapia con insulina de duración intermedia o prolongada cada 12 horas pero en muchos casos no se consigue un buen control de los valores de glucemia debido a una acción demasiado corta de estas insulinas en el gato. Recientemente se ha desarrollado una nueva insulina análoga humana de larga duración, insulina glargina. Estudios farmacocinéticos en gatos demuestran que la duración de la acción es más larga que con otras insulinas, mejorando el control de la glucemia, previniendo las hipoglucemias y dando la opción de administrarse una sola vez al día. El objetivo de este estudio es la valoración del uso de insulina glargina en el control de la diabetes mellitus en gatos, teniendo en cuenta el grado de remisiones, la aparición o no de hipoglucemias, desaparición de los signos clínicos y el mantenimiento de unos valores estables de glucemia.

Materiales y métodos

Estudio retrospectivo sobre el uso de insulina glargina (Lantus[®]) en el tratamiento de la diabetes mellitus en 10 gatos, 5 de los cuales fueron visitados en la Clínica "Tot Cat" y los otros 5 en el Hospital Clínic Veterinari de la UAB. En el estudio se han incluido gatos a los que se les ha diagnosticado diabetes mellitus y que son tratados con insulina glargina. Se realizaron analíticas sanguíneas y urianálisis a todos los gatos. Otras pruebas realizadas en algunos casos fueron ecografía abdominal, cultivo de orina y niveles de IGF-I. Las dosis ini-

ciales de insulina glargina fueron de 0,5mg/kg/12horas/SC, ajustada en cada caso basándonos en la evolución de los signos clínicos, controles de glucemia y/o fructosamina realizados a los 10 días del inicio del tratamiento, al mes y cada 2 meses. Junto con el tratamiento de insulina, sólo 5 de los 10 gatos tomaron una dieta comercial (rica en proteínas y bajas en hidratos de carbono) específica para gatos diabéticos. Consideramos que hay remisión de la diabetes cuando el gato permanece asintomático y no necesita tratamiento con insulina.

Resultados

El estudio incluye 10 gatos, 9 europeos y 1 de raza abisinia, 3 hembras castradas y 7 machos castrados, con edades comprendidas entre 7 y 16 años y pesos entre 3 y 12,2 kg. Dos de los gatos del estudio manifestaron los signos clínicos tras haber sido tratados con acetato de metilprednisolona. Dos gatos se presentaron con signos de diabetes cetoacidótica y en 3 gatos se diagnosticó pancreatitis. Seis de los gatos habían sido tratados anteriormente con otros tipos de insulina pero con un mal control de la glucemia, los otros 4 gatos fueron tratados únicamente con insulina glargina. Hasta el momento, ha habido 3 remisiones completas (un gato tratado desde el inicio con glargina y 2 gatos a los que se les cambió la insulina) con periodos de tratamiento de entre 20 y 60 días. En 6 gatos se obtuvo un buen control de la diabetes en aproximadamente 5 meses: desaparición de los signos clínicos con glucemias < 250mg/dl y/o fructosamina entre 175-400 mmol/l, uno de ellos recibe insulina una sola vez al día. En uno de los gatos a los que se les cambió el tipo de insulina se consiguió un control de las hipoglucemias pero no un buen con-

trol de la hiperglucemia. En 2 gatos aparecieron signos leves de hipoglucemia. Durante el estudio, 3 gatos bien controlados fueron eutanasiados pero en ninguno de ellos fue por causas relacionadas con la diabetes.

Conclusiones

Hasta el momento, de los 10 gatos de nuestro estudio, en 6 se ha conseguido un buen control de la diabetes, hemos tenido 3 remisiones y solo un gato no se ha llegado a controlar, aun así, está mejor que cuando se trataba con otras insulinas. De los 6 gatos que no se controlaban con otras insulinas, ha habido 2 remisiones y otros 3 gatos han llegado a controlarse. Hay estudios que demuestran que las probabilidades de remisión con este tipo de insulina son mayores en gatos recientemente diagnosticados que en gatos tratados anteriormente, con periodos de enfermedad más largos. La baja solubilidad de la insulina glargina en el tejido subcutáneo hace que su absorción sea lenta y sostenida evitando la aparición de hipoglucemias y manteniendo unos niveles estables de glucosa en sangre. En estudios anteriores sobre la insulina glargina, ninguno de los gatos presenta cuadros de hipoglucemia, pero en nuestro estudio, 2 de los 10 gatos, aunque leves, sí los presentaron. Aunque el número de gatos en el estudio es pequeño, los resultados obtenidos hasta ahora nos hacen pensar que la insulina glargina es una muy buena opción para el tratamiento de gatos diabéticos ya que permite un buen control de la enfermedad y remisiones en cortos periodos de tratamiento.

Bibliografía en Libro de Ponencias y Comunicaciones 41 Congreso Nacional AVEPA.

